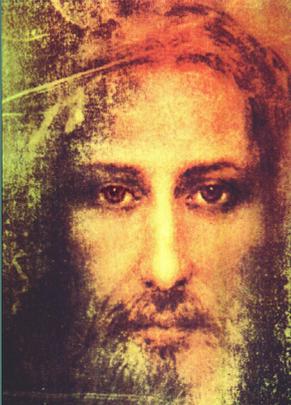




ARZOBISPADO DE SANTIAGO
ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

MES DE LA BIBLIA 2018



Creer en tiempos de crisis

Vengan a mí los que están cansados
y agobiados, y yo los aliviaré.

(Mt 11, 28)



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Departamento de Animación Bíblica de la Pastoral

Vicaría Episcopal para la Pastoral

ARZOBISPADO DE SANTIAGO

Mes de la Biblia 2018

Crear en tiempos de crisis

Directora: Katuska Cáceres Pavez

Diagramación: Soledad Vargas

I NTRODUCCIÓN

Frente a la situación de crisis eclesial, la Comisión Arquidiócesana de Animación Bíblica de la Pastoral (ABP) se ha planteado cuatro pilares fundamentales para revitalizar la alegría y frescura del Evangelio. Ellos son: *fortalecer la experiencia profunda de encuentro con Jesucristo, potenciar y contextualizar la escucha atenta de la Palabra de Dios, impulsar la vivencia de la comunidad cristiana, y promover la opción por los más pobres.*

Este año conocimos una valiosa reflexión bíblica elaborada por P. José A. Pagola, titulada: *"Los grupos de Jesús"*, que nos puede ayudar a profundizar en los propósitos planteados. De este material seleccionamos cuatro temas que presentamos a modo de fichas:

- Ficha 1: "¡Ánimo! Soy yo. No teman". Mateo 14, 24 - 33.
- Ficha 2: ¡Ánimo! Levántate. Te está llamando. Marcos 10, 46 - 52.
- Ficha 3: Vengan a mí los que están cansados y agobiados. Mateo 11, 25 - 30.
- Ficha 4: Ábrete. Marcos 7, 31 - 37.

En estos tiempos en los que se está produciendo un cambio sociocultural sin precedentes, la Iglesia necesita una conversión sin precedentes para engendrar de manera nueva la fe en Jesucristo. El giro que necesita el cristianismo actual, la autocorrección decisiva, consiste sencillamente en volver a Jesús para centrar a la Iglesia con más verdad y más fidelidad en su persona y en su proyecto del reino de Dios. Esta renovación radical de la Iglesia dependerá, en buena parte, del desarrollo de pequeñas comunidades que se atrevan a reactualizar hoy la "experiencia fundante" que vivió junto a Jesús aquel primer grupo de seguidores y seguidoras que escuchó su llamada en Galilea.

El objetivo principal de los temas es vivir juntos un proceso de conversión a Jesucristo ahondando de manera sencilla en lo esencial del Evangelio. Queremos poner a Jesucristo y su proyecto en el centro de nuestras vidas y nuestras comunidades cristianas.

La dinámica de los encuentros

Es conveniente que se distribuyan algunas responsabilidades (convocar las reuniones, distribuir los temas...). También es conveniente que alguien anime y modere discretamente las reuniones. No es necesario que sepa más que nadie. El grupo no se reúne para escucharle a él, sino a Jesús que nos habla desde el Evangelio.

Encontrar un lugar adecuado para todos. Los encuentros se pueden hacer en las Parroquias, Colegios, en el domicilio de uno de los miembros. Y nos vamos a comprometer a preparar lo mejor posible los encuentros y a tomar parte activa en ellos.

En estos encuentros con la Palabra de Dios se vive un proceso individual y grupal de conversión a Jesucristo, ahondando con sencillez en lo esencial del Evangelio. Esta conversión está sostenida por la fuerza transformadora del relato evangélico de Jesús. Los grupos leen los evangelios como «relatos de conversión» que invitan a vivir hoy con el estilo de Jesús. En esa actitud de conversión han de ser leídos, escuchados, meditados, repensados y guardados en el corazón de cada uno. En estos grupos se aprende a vivir la fe cristiana como cambio, mutación de identidad, proceso de conversión permanente a Jesús, el Cristo.

El primer cambio es dejar de vivir como adeptos a una religión convencional, para recuperar la identidad irrenunciable de seguidores y seguidoras de Jesús. Entrar juntos por el camino abierto por él, siguiendo sus pasos: vivir lo que Jesús vivió; creer en lo que él creyó; dar importancia a lo que él daba; mirar a la gente como él la miraba; tratar a todos como los trataba él; invocar al Padre como lo invocaba él; contagiar esperanza como él la contagiaba.

Seguir a Jesús exige, antes que nada, identificarnos con el proyecto del «reino de Dios» que lleva él en su corazón. Jesús sólo vive para ese gran proyecto de Dios: hacer un mundo más humano, más justo y solidario, más digno y dichoso para todos.

En la **primera parte** de la reunión tendremos como objetivo aproximarnos al mensaje evangélico. Es lo primero que hemos de hacer. Esforzarnos en captar lo mejor posible al texto del Evangelio.

Nos congregamos convocados por el ESPÍRITU. Iniciamos el encuentro haciendo oración y creando un clima de silencio y de escucha de la Palabra de Dios. A continuación, se proclama el Evangelio en medio del grupo. Uno de los miembros lee despacio el texto señalado. Terminada la lectura, hacemos un momento de silencio para dar gracias a Dios por el gran regalo que es Jesús y por poder escuchar juntos su Evangelio.

El que anima la reunión puede ir leyendo las preguntas del guión o recoger otras que sugieren los miembros del grupo, animando a todos a tomar parte en el diálogo. No se trata de discutir o contraponer opiniones. Lo importante es que cada uno expongamos el eco que el texto encuentra en nuestro corazón. Así escucharemos el Evangelio de Jesús a través de la resonancia que tiene en los creyentes del grupo.

Al terminar el diálogo, leemos el comentario, lo comentamos o lo meditamos. Lo importante es que el mensaje del Evangelio vaya penetrando en nuestro corazón.

En el **segundo momento** del encuentro tendremos como objetivo el acercamiento a la vida. Leemos el Evangelio pero, esta vez, no sólo para comprender bien el texto, sino para escuchar la llamada que nos dirige Jesús en estos momentos invitándonos a la conversión y el compromiso.

Por último, reflexionamos sobre nuestro posible compromiso en el proyecto de Jesús. Pensamos cada uno desde nuestra vida y posibilidades, teniendo ante nuestros ojos la situación de nuestra sociedad, el clima de nuestro entorno, la vida en nuestras parroquias...

Cada uno vamos aportando nuestra propia experiencia y nos mantenemos atentos a la aportación de los demás. Perfilamos nuestro compromiso con realismo, humildad y una gran confianza en la acción del Señor.

Terminamos el encuentro en oración. Se puede seguir alguna de las sugerencias que ofrece el guión, pero el grupo ha de ser creativo para responder al momento que están viviendo sus componentes.



¡Ánimo! Soy Yo. No teman.

1

Ficha ▼

Comenzamos escuchando la llamada de Jesús que nos anima a comenzar nuestra tarea confiando totalmente en él, sin hundirnos ante las dificultades que podemos experimentar en estos momentos de crisis "¡Ánimo! Soy yo. No teman".

Mateo 14, 24 – 33

- ²⁴ La barca, que estaba ya muy lejos de la orilla, era sacudida por las olas, porque el viento era contrario. ²⁵ Al final ya de la noche, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el lago.
- ²⁶ Los discípulos, al verlo caminar sobre el lago, se asustaron y decían:
- Es un fantasma.
Y se pusieron a gritar de miedo. ²⁷ Pero Jesús les dijo en seguida:
- ¡Ánimo! Soy yo, no teman.
- ²⁸ Pedro le respondió:
- Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre las aguas.
- ²⁹ Jesús le dijo:
- Ven.
Pedro saltó de la barca y, andando sobre las aguas, iba hacia Jesús.
- ³⁰ Pero al ver la violencia del viento se asustó y, como empezaba a hundirse, gritó:
- ¡Señor, sálvame!
- ³¹ Jesús le tendió la mano, lo agarró y le dijo:
- ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?
- ³² Subieron a la barca, y el viento se calmó.
- ³³ Y los que estaban en ella se postraron ante Jesús, diciendo:
- Verdaderamente eres Hijo de Dios.

1. GUÍA DE LECTURA

En este primer encuentro nos planteamos cómo vivir nuestra fe y nuestro seguimiento a Jesús, sin hundirnos ante las dificultades que podemos encontrar en el momento actual. Necesitamos, antes que nada, sentir la cercanía de Jesús. Él nos llama y nos sostiene desde el comienzo de nuestro recorrido.

2. ACERCAMIENTO AL TEXTO EVANGÉLICO

- **Situación de la barca de los discípulos.** El evangelista la describe con tres rasgos. ¿Los puedes señalar?, ¿te recuerda esa «barca de los discípulos» a la Iglesia actual?, ¿por qué?
- **La crisis de los discípulos.** ¿Por qué se turban exactamente?, ¿te impresiona su grito: «Es un fantasma»? ¿has pensado alguna vez que todo esto de la fe podría ser un engaño?, ¿conoces a personas que sienten algo parecido?
- **Las palabras de Jesús.** Les dice tres cosas. ¿Las puedes comentar?, ¿has experimentado tú alguna vez a Jesús infundiéndote ánimo y liberándote del miedo y la angustia?
- **La fe de Pedro.** ¿Qué piensas de su oración?, ¿se puede hablar a Jesús sin saber si te está escuchando realmente alguien? ¿Has orado tú así alguna vez? Contempla a Pedro entre las olas: ¿Sientes que la fe es muchas veces caminar «sobre las aguas», apoyándote sólo en la llamada de Jesús?
- **La crisis de Pedro.** ¿Por qué comienza a hundirse?, ¿qué hace antes de hundirse del todo?, ¿qué piensas de su grito?, ¿le entiendes a Pedro?
- **La reacción de Jesús.** ¿Cómo reacciona? ¿Qué es lo que más te conmueve? ¿Jesús es para ti una mano tendida que te agarra en los momentos de crisis?

3. COMENTARIO

CREER EN MEDIO DE LA CRISIS

Eran tiempos difíciles para la joven comunidad cristiana en la que Mateo escribía su evangelio. Se había enfriado el entusiasmo de los primeros tiempos. Los conflictos y tensiones con los judíos eran fuertes. ¿Se hundiría la fe de aquellos creyentes? Lo primero que necesitaban era descubrir la presencia de Jesús en medio de la crisis.

Recogiendo un relato que encontró en Marcos y algunos recuerdos que se conservaban entre los cristianos sobre una tempestad a la que tuvieron que enfrentarse en alguna ocasión los discípulos de Jesús en el mar de Galilea, Mateo escribió una bella catequesis de Jesús con un objetivo concreto: ayudar a los seguidores de Jesús a reafirmarse en su fe, sin dejarse hundir por las dificultades. Lo hizo con tal fuerza que todavía hoy nos puede reavivar por dentro.

Los discípulos están solos. Esta vez no los acompaña Jesús. Se ha quedado a solas en un monte cercano hablando con su Padre en el silencio de la noche. Mateo describe con rasgos certeros la situación: los discípulos se encuentran solos, «muy lejos de la orilla», en medio de la inseguridad del mar; la barca está «sacudida por las olas», desbordada por fuerzas adversas; «el viento es contrario», todo se vuelve en contra. Además, se ha hecho de noche y las tinieblas lo envuelven todo.

Los cristianos que escuchan este relato lo entienden enseguida. Conocen el lenguaje de los salmos y saben que «las aguas profundas», «la tempestad», «las tinieblas de la noche»... son símbolo de inseguridad, angustia e incertidumbre. ¿No es ésta la situación de aquellas comunidades, amenazadas desde fuera por el rechazo y la hostilidad, y tentadas desde dentro por el miedo y la poca fe? ¿No es ésta nuestra situación?

Entre las tres y las seis de la mañana, se les acerca Jesús andando sobre las aguas. Nunca ha dejado de pensar en ellos. Pero los discípulos no son capaces de reconocerlo en medio de la tempestad y las tinieblas. Jesús les parece «un fantasma», algo no real, una ilusión falsa... Los miedos en la comunidad cristiana son uno de los mayores obstáculos para reconocer a Jesús y seguirle con fe como «Hijo de Dios» que nos acompaña y nos salva en las crisis.

Jesús les dice las tres palabras que necesitan escuchar: «Ánimo. Soy yo. No tengáis miedo». Estas tres palabras las iremos escuchando en el trasfondo de todo el relato de los evangelios. «Ánimo»: Jesús viene a infundir ánimo y sembrar esperanza en el mundo. «Soy yo»: No es un fantasma, sino alguien vivo, lleno de fuerza salvadora. «No tengáis miedo»: hemos de aprender a reconocerlo junto a nosotros en medio de las crisis, peligros y dificultades. ¿No es esto lo que necesitamos escuchar hoy los cristianos?

Animado por las palabras de Jesús, Pedro hace una petición inaudita: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua». No sabe si Jesús es un fantasma o alguien vivo y real, pero quiere vivir la experiencia de caminar hacia él andando, no sobre tierra firme sino sobre el agua, no apoyado en la seguridad sino en la debilidad de la fe. Jesús le dice: «Ven».

¿No es ésta la llamada que nos está haciendo Jesús en estos momentos de crisis y oscuridad? En nuestro recorrido nos encontraremos más de una vez con la invitación de Jesús: «Ven y sígueme». Así llamaba por los caminos de Galilea y así llama hoy a quien lo quiera escuchar. Pero la llamada a Pedro en medio de la tempestad encierra algo más: «Ven a mi encuentro caminando sobre las aguas, aunque no aciertes a reconocerme en medio de esta tempestad, y aunque estés lleno de dudas en medio de la noche».

Pedro bajó de la barca y «se puso a caminar sobre las aguas yendo hacia Jesús». Esto es esencialmente la fe cristiana. «Caminar hacia Jesús», dar pasos día a día orientando nuestra vida hacia él. «Sobre las aguas», sin otro apoyo firme que no sea su Palabra. Sostenidos por su presencia misteriosa en nuestra vida. ¿Estamos dispuestos a hacer esta experiencia?

No es fácil vivir esta fe desnuda. Pedro en concreto, «sintió la fuerza del viento, le entró miedo y empezó a hundirse». Es lo que nos puede pasar en estos momentos: nos fijamos sólo en la fuerza que tiene el mal, nos entra el miedo y las dudas, y empezamos a hundirnos en la desesperanza, la indiferencia o la increencia. ¿Qué podemos hacer?

Lo primero, «gritar» a Jesús. Es lo que hace Pedro al empezar a hundirse: «Señor, sálvame». Le invoca a Jesús como «SEÑOR» (Mateo pone intencionadamente esta palabra en sus labios, pues así invocan a Jesús resucitado en las primeras comunidades

cristianas). Y sólo le pide una cosa: «Sálvame». Con esto está dicho todo. Este grito salido de lo más íntimo de nuestro corazón puede ser una forma humilde, pero muy real de vivir nuestra fe.

Jesús, que está atento y pendiente de Pedro, no puede permanecer indiferente a este grito. Según el relato, «le tiende su mano», «lo agarra» y «le dice: hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?». Sin saber cómo ni por qué, Pedro vive algo difícil de explicar a quien no lo ha vivido. Experimenta a Jesús como una «mano tendida»; se deja «agarrar» por él y siente que Jesús lo salva de hundirse. En el fondo de su corazón, escucha esta pregunta que puede cambiar su vida: «Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?». Tal vez, es en medio de la crisis y de la noche cuando aprendemos a creer con más verdad en el misterio que se encierra en Jesús.

Pedro y Jesús caminan agarrados en medio de las olas y el viento. Al subir a la barca, la tormenta se calma. Cuando Jesús está en medio del grupo, los discípulos recuperan la paz. Lo han vivido todo de cerca, llenos de miedo y angustia. Han experimentado su fuerza salvadora. Los mismos que antes decían «es un fantasma», se postran ahora ante Jesús y le dicen desde muy dentro: «Verdaderamente, eres Hijo de Dios».

4. CONVERSIÓN PERSONAL

1. ¿Cómo estoy viviendo estos tiempos de crisis de fe, ambiente de rechazo o indiferencia de lo religioso, futuro incierto de la Iglesia y de nuestras comunidades cristianas?, ¿cómo me está afectando a mí?, ¿está mi fe en crisis, se va apagando o está creciendo?
2. ¿Dónde trato yo de sostener mi fe?, ¿en los curas, en lo que dice la Iglesia, en los teólogos, en la tradición, en el evangelio, en la oración...? ¿Necesito aprender a vivir la fe caminando hacia Jesús sobre las aguas?, ¿qué tiene que cambiar en mi vida?
3. ¿Soy hombre o mujer de poca fe?, ¿por qué me siento a veces tan confuso/a, tan lleno/a de miedos y dudas? ¿Dónde y cómo puedo yo vivir la experiencia de Jesucristo como una mano tendida que me agarra, me quita los miedos y no deja que me hunda? ¿En qué me puede ayudar este grupo?

5. COMPROMISO EN EL PROYECTO DE JESÚS

1. ¿Observas en la Iglesia desaliento, miedo al futuro, falta de esperanza...? ¿qué clima se respira en tu parroquia o en el entorno en que tú te mueves?, ¿cuál es la reacción más generalizada?
2. ¿Crees que desde la Iglesia estamos comunicando a la sociedad de hoy la Buena Noticia de Jesús?, ¿se puede escuchar con claridad en nuestras comunidades cristianas sus palabras: «Ánimo. Soy yo. No tengáis miedo»? ¿Quiénes pueden escuchar este mensaje?, ¿cuándo?, ¿a través de qué experiencias?
3. ¿Qué estamos aportando a la Iglesia los que estamos aquí escuchando el Evangelio de Jesús? ¿Ánimo o desaliento? ¿Esperanza o pesimismo? ¿Palabras o compromiso?
4. ¿Podemos concretar entre todos/as con qué espíritu y en qué actitud queremos vivir en esta Iglesia? ¿Cuál puede ser nuestra mejor aportación? ¿La podríamos resumir en pocas palabras?

6. SUGERENCIAS PARA LA ORACIÓN

- Se puede hacer silencio para escuchar las palabras de Jesús: «Ánimo. Soy yo. No tengáis miedo». Luego, cada uno puede invocar: «Si eres Tú, sálvame y ayúdame a...».
- Se puede crear un clima de recogimiento interior. Alguien pronuncia la pregunta de Jesús: «Hombre/mujer de poca fe, ¿por qué dudas?». Los que quieran pueden responder en voz alta a la pregunta.



¡Ánimo! Levántate. Te está llamando.

2

Ficha ▼

Tal vez, la primera dificultad es nuestra propia rutina y pequeñez. Necesitamos escuchar la llamada a reaccionar para tomar la decisión de seguir con más fidelidad a Jesús ¡Ánimo! Levántate. Te está llamando.

Marcos 10, 46 – 52

- ⁴⁶ Llegaron a Jericó. Más tarde, cuando Jesús salía de allí acompañado por sus discípulos y por bastante gente, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino.
- ⁴⁷ Cuando se enteró de que era Jesús el Nazareno quien pasaba, se puso a gritar:
- ¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!
- ⁴⁸ Muchos lo reprendían para que callara. Pero él gritaba todavía más fuerte:
- ¡Hijo de David, ten compasión de mí!
- ⁴⁹ Jesús se detuvo y dijo:
- Llamadlo.
Llamaron entonces al ciego, diciéndole:
- Ánimo, levántate, que te llama.
- ⁵⁰ Él, arrojando su manto, dio un salto y se acercó a Jesús.
- ⁵¹ Jesús, dirigiéndose a él, le dijo:
- ¿Qué quieres que haga por ti?
El ciego le contestó:
- Maestro, que vea.
- ⁵² Jesús le dijo:
- Vete, tu fe te ha salvado.
Y al momento recobró la vista y le seguía por el camino.

1. GUÍA DE LECTURA

Tal vez no son las dificultades del momento actual las que nos impiden caminar tras los pasos de Jesús. Quizás llevamos mucho tiempo instalados en la rutina y la mediocridad. Tal vez nunca hemos tomado la decisión de seguir a Jesús. Necesitamos escuchar una llamada fuerte. «Ánimo. Levántate. Te está llamando».

2. ACERCAMIENTO AL TEXTO EVANGÉLICO

- **Situación de Bartimeo.** Los discípulos y la gente se mueven acompañando a Jesús. Sólo Bartimeo permanece inmóvil y al margen. ¿Con qué rasgos lo describe Marcos? ¿Qué te dice a ti la figura de este mendigo?
- **Actuación del ciego.** Observa cómo reacciona ante la proximidad de Jesús. ¿Cómo se puede «enterar» un ciego de que pasa Jesús junto a él? Según el relato, el ciego se puso a «gritar»: ¿es lo mismo rezar que gritar? ¿Qué piensas del grito del ciego? ¿Te sale a ti desde dentro algo parecido?
- **Reacción de Jesús.** ¿Por qué se detiene?, ¿qué es lo importante para él? Los que antes querían marginar al ciego, ahora le llevan la Buena Noticia de Jesús, ¿a qué se debe un cambio tan radical?
- **La respuesta del ciego.** Marcos describe los pasos que da el ciego para encontrarse con Jesús. ¿Los puedes señalar? ¿Qué subrayarías sobre todo en su actuación? ¿Su fe para acoger lo que le anuncian de parte de Jesús? ¿Su prontitud para liberarse de lo que le estorba? ¿La valentía de su «salto» a pesar de moverse todavía en la oscuridad? ¿Su necesidad de entrar en contacto con Jesús?
- **«¿Qué quieres que haga por ti?».** Jesús sólo piensa en el bien del ciego. Cuando tú te relacionas con Jesús, ¿es eso lo primero que escuchas de él? ¿Qué imagen tienes de Cristo? ¿La de alguien que sólo piensa en exigirnos cuentas? ¿Alguien que busca ayudarnos a vivir de forma más sana y plena?
- **«Maestro, que vea».** El ciego sabe lo que necesita. ¿Lo sabes tú? ¿Te parece importante lo que pide? ¿Por qué?

- **La curación.** ¿Qué te parece lo más importante en este relato? ¿La curación que ocurrió hace dos mil años en las afueras de Jericó? ¿La transformación de Bartimeo en seguidor de Jesús? ¿La transformación que Jesús puede operar en ti?

3. COMENTARIO

• CREER EN MEDIO DE LA CRISIS •

Marcos narra la curación de un ciego llamado Bartimeo en las afueras de Jericó. Lo que más le interesa no es describir con detalle lo sucedido. Con ese arte tan propio de los evangelistas, Marcos hace del relato una catequesis extraordinaria para animar a quienes viven «ciegos» a abrir sus ojos, salir de su indiferencia y tomar la decisión de seguir a Jesús.

Por eso, este relato nos va ayudar a conocer un poco cómo era Jesús con los enfermos y necesitados que encontraba en su camino, pero, sobre todo, nos puede llamar a reaccionar ante el paso de Jesús por nuestra vida. Sin una decisión personal de seguir a Jesús, no nos servirá de mucho hacer este recorrido en grupo.

Jesús sale de Jericó acompañado por sus discípulos y por bastante gente. En Jericó comienza el último tramo de la subida a Jerusalén. Como es natural, no faltan mendigos, enfermos y personas empobrecidas pidiendo ayuda a los grupos de peregrinos que pasan por el camino.

Marcos se fija sólo en uno. Se llama Bartimeo. Lo describe intencionadamente con tres rasgos. Es un mendigo «ciego»: vive en tinieblas; no puede ver el rostro de Jesús; nunca podrá peregrinar a Jerusalén. Está «sentado»: no puede caminar; se pasa el día esperando inmóvil la ayuda de los demás; no puede seguir a Jesús. Está «junto al camino», fuera de la ruta que lleva Jesús; al margen de su camino.

¿No nos reconocemos de alguna manera en este mendigo? Cristianos «ciegos», de fe apagada, sin ojos para mirar la vida como la miraba Jesús. Cristianos «sentados» instalados en una vida más o menos cómoda, acostumbrados a vivir de manera rutinaria nuestra religión, cansados de nosotros mismos, sin fuerza para seguir a Jesús. Cristianos situados «fuera del camino» de Jesús, sin ponerle a él como meta, horizonte y guía de nuestra vida.

A pesar de su ceguera, el ciego «se entera» de que está pasando Jesús. No ve nada, pero percibe su paso. Intuye que Jesús lo puede salvar. No puede dejar escapar la oportunidad y se pone a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Algunos le reprenden para que se calle y deje de molestar. Pero él grita todavía con más fuerza: «Ten compasión de mí». Él no puede darse a sí mismo la vista. Necesita a Jesús.

Esta oración humilde, incansable, repetida una y otra vez con fuerza, desde lo más hondo del corazón, va a ser el comienzo de su transformación. Jesús no pasará de largo. ¿Podremos crear en este grupo la misma actitud de Bartimeo ante el paso de Jesús por nuestras vidas?

Al escuchar su grito, Jesús «se detiene». Un ciego le necesita. Todo lo demás ya no tiene importancia para él, ni siquiera la peregrinación a la ciudad santa. El ciego no debe estar tan cerca pues Jesús pide a los que lo acompañan que le llamen. Si caminan con Jesús tendrán que aprender a no sentirse molestos por los gritos de los que sufren, sino a colaborar con él para aliviar su sufrimiento.

Los enviados por Jesús le comunican al ciego la mejor noticia que puede escuchar en estos momentos: «¡Ánimo! Levántate, que te llama». En primer lugar, le infunden «ánimo» poniendo una esperanza nueva en su vida. Luego, le invitan a «levantarse» y ponerse de pie para acercarse a Jesús. Por último, le recuerdan que no está solo: Jesús lo está «llamando». ¿No es esto lo que estamos necesitando escuchar de Jesús? ¿No es esto también lo que muchos hombres y mujeres de hoy están necesitando escuchar de los seguidores de Jesús?

El ciego actúa con prontitud. «Arroja el manto» que le servía para recoger la limosna, pero que ahora le estorba para encontrarse con Jesús. Aunque siempre se ha movido a tientas, ahora «da un salto» decidido y se acerca a Jesús. Su actuación es ejemplar. ¿No necesitamos también nosotros liberarnos de estorbos y esclavitudes, dejar a un lado cobardías y vacilaciones, y tomar la decisión de encontrarnos con Jesús?

El relato culmina con un diálogo breve, pero de profundo significado. Jesús se dirige directamente al ciego: «¿Qué quieres que haga por ti?». Así es siempre Jesús: regalo, gracia, salvación para quienes le necesitan. El ciego no tiene duda alguna. Sabe lo que tiene que pedir: «Maestro, que vea». Es lo más importante. Si ve a Jesús y recibe de él la luz para vivir, todo cambiará. Jesús le dice: «Vete, tu fe te ha

salvado». El evangelista no menciona ningún gesto ni orden de curación por parte de Jesús. Lo que salva al ciego es su adhesión a Jesús y su confianza en él. Éste es el contacto curador.

Marcos termina su narración con estas palabras: «Al momento recobró la vista y le seguía por el camino». En ellas nos ofrece la clave para leer su relato como una catequesis. Al comienzo del relato Bartimeo era un mendigo «ciego»; ahora, al contacto con Jesús, «recobra la vista». Estaba «sentado» y ahora le «sigue» a Jesús como Maestro. Estaba «junto al camino» pero ahora le sigue «por el camino».

4. CONVERSIÓN PERSONAL

1. ¿Entiendo y vivo mi vida a la luz de la fe o estoy tan «ciego» como casi todos? ¿Cómo veo las cosas, cómo miro a las personas, cómo enjuicio los acontecimientos? ¿Creo que el contacto con Jesús me puede aportar una mirada más humana, más limpia, más compasiva?
2. ¿Vivo instalado en mi religión por inercia, por costumbre o tradición? ¿Vivo mi fe en Jesucristo sin creatividad, de manera pasiva y rutinaria, sin crecer, sin dar pasos...? ¿Puede Jesús irrumpir en mi vida con su fuerza salvadora? ¿Creo en mi propia conversión?
3. En este itinerario que estamos comenzando, Jesús pasará junto a mí. ¿Qué puedo hacer para enterarme de su paso? ¿Le pediré a gritos compasión? ¿Abriré bien mi corazón para escuchar su llamada? ¿Haré un esfuerzo para liberarme de lo que me impide encontrarme con Jesús? ¿Puedo concretar mis deseos en algún pequeño gesto que pueda hacer estos días?

5. COMPROMISO EN EL PROYECTO DE JESÚS

1. ¿Cómo son las comunidades que nosotros conocemos? ¿Viven instaladas en la rutina y la pasividad? ¿Observamos deseos de una vida cristiana más viva y creativa? ¿En qué se nota? ¿Qué somos hoy muchos cristianos? ¿Ciegos que tratan de guiar a otros ciegos o buscadores de la verdad de Jesús?

2. ¿Cómo capta la gente el mensaje actual de la Iglesia? ¿Cómo una palabra de «ánimo» que los invita a «levantarse» y vivir con dignidad? ¿Por qué se marchan? ¿No pueden experimentar entre nosotros que Jesús los está llamando? ¿A qué se debe esta situación?
3. ¿Nos sentimos en este grupo enviados por Jesús a llamar a alguien en su nombre? ¿Hay alguien en nuestra familia, en nuestra parroquia, en nuestro entorno... a quien nos podemos acercar para decirle de alguna manera: «Ánimo. Levántate. Jesús te está llamando»? ¿Nos comprometernos a dar algún pequeño paso antes de la próxima reunión?

6. SUGERENCIAS PARA LA ORACIÓN

- › En un clima de recogimiento y oración nos invitamos unos a otros a la conversión con las mismas palabras que escuchó el ciego. Cada miembro se va dirigiendo a otro y le dice: «Maribel, ánimo, levántate, Jesús te está llamando». «Cristian, ánimo, levántate...». El interpelado/a responde: «Jesús, ten compasión de mí». Se puede realizar el gesto de manera más sencilla haciendo que sea un miembro quien se vaya dirigiendo a todos uno por uno.
- › Después de hacer silencio, una persona del grupo pronuncia despacio las palabras de Jesús: ¿Qué quieres que yo te haga? Después de un silencio un poco más prolongado, los que así lo deseen, pueden expresar en voz alta lo que quieren y esperan de él: «Que vea..., que no deje escapar esta oportunidad..., que me des fuerza para...»



Vengan a mí los que están cansados y agobiados.

3

Ficha ▼

Intuimos que el recorrido para enfrentar y superar la crisis nos va a exigir esfuerzo, y nosotros no estamos seguros de nuestras fuerzas. Más bien nos sentimos débiles e inconstantes. Vamos a necesitar muchas veces del apoyo y la comprensión de Jesús. Vengan a mí los que están cansados y agobiados.

Mateo 11, 25 - 30

- ²⁵ Entonces Jesús dijo:
- Yo te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has dado a conocer a los sencillos.
- ²⁶ Sí, Padre, así te ha parecido mejor.
- ²⁷ Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y al Padre no lo conoce más que el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar.
- ²⁸ Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré.
- ²⁹ Carguen con mi yugo y aprendan de mí que soy sencillo y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus vidas.
- ³⁰ Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

1. GUÍA DE LECTURA

Tal vez empezamos a intuir que el recorrido que hemos iniciado nos va a pedir mucho esfuerzo. Y, la verdad, nosotros nos sentimos bastante cansados y hasta agobiados. No estamos ya para grandes cambios. ¿No es todo esto demasiado ambicioso?, ¿no terminaremos una vez más superados por la impotencia y la decepción? Seguramente necesitamos escuchar a Jesús: «Vengan a mí, precisamente, los que están cansados y agobiados».

2. ACERCAMIENTO AL TEXTO EVANGÉLICO

- **La acción de gracias de Jesús.** Jesús tenía la costumbre de orar a solas, recogido en algún lugar apartado, ¿por qué esta vez ora ante los demás? ¿Por qué da gracias al Padre? ¿Te sorprende el motivo? ¿Es habitual entre nosotros agradecer a Dios por estas cosas?
- **Los «entendidos» y los «sencillos».** ¿Crees que lo que dice Jesús es cierto? ¿Suele ocurrir así? ¿Por qué? ¿Por qué esto le puede parecer al Padre lo mejor?
- **El Padre y su Hijo Jesús.** ¿Qué le ha entregado el Padre a Jesús? ¿Su vida, su poder, su amor, su pasión por sus hijos e hijas...? ¿Has pensado que sólo en Jesús puedes encontrar todo lo que necesitas saber de Dios? ¿Estás convencido de que Jesús te quiere revelar a ti lo que recibe del Padre? Y tú, ¿lo querrás revelar a otros?
- **«Vengan a mí los cansados y agobiados».** ¿Qué sientes al escuchar esta llamada? ¿La comprendes desde tu experiencia? ¿Te parece necesario escucharla en nuestros tiempos? ¿Puede Jesús ser un alivio? ¿Cuándo?
- **«Carguen con mi yugo».** ¿Te imaginas a Jesús cargando un yugo sobre tus hombros? ¿Para qué? ¿Qué es más exigente: seguir a Jesús o vivir esclavo de otros señores? ¿Eres capaz de intuir que Jesús puede exigir más y, al mismo tiempo, hacer la vida más llevadera? ¿Por qué?
- **«Aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón».** ¿Piensas que Jesús es sencillo y humilde de corazón? ¿Lo sientes habitualmente así cuando tratas con él? ¿Qué se aprende de un maestro sencillo y humilde de corazón?

3. COMENTARIO

HALLAR DESCANSO EN JESÚS

Jesús no tuvo problemas con las gentes sencillas del pueblo. Sentía que le entendían. Lo que le preocupaba era si algún día llegarían a captar su mensaje los líderes religiosos, los especialistas de la ley, los grandes maestros de Israel. Cada día era más evidente: lo que al pueblo sencillo le llenaba de alegría a ellos los dejaba indiferentes.

Aquella gente que vivía defendiéndose del hambre y de los grandes terratenientes le entendía muy bien: Dios los quería ver dichosos, sin hambre y sin agobios. Los más enfermos y desvalidos se fiaban de él y, animados por su fe, volvían a confiar en el Dios de la vida. Las mujeres que se atrevían a salir de su casa dejando su trabajo para escucharle, intuían que Dios tenía que amar como decía Jesús, con entrañas de madre. La gente sencilla sintonizaba con él. El Dios que Jesús les anunciaba era el que anhelaban y necesitaban.

La actitud de los «entendidos» era diferente. Caifás y los sacerdotes de Jerusalén lo veían como un peligro. Los maestros de la ley no entendían que se preocupara tanto del sufrimiento de la gente y pareciera olvidarse de las exigencias de la religión. Por eso entre los seguidores más cercanos de Jesús no hubo nunca sacerdotes, escribas o maestros de la ley.

Un día, Jesús desnudó su corazón y descubrió lo que sentía en su interior al ver lo que estaba ocurriendo. Lleno de alegría, alabó así a Dios delante de todos: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has dado a conocer a los sencillos». A Jesús se le ve contento pues añade: «Sí, Padre, así te ha parecido mejor». Ésa es la forma que tiene Dios de revelar sus «cosas».

Los «sabios y entendidos» creen saberlo todo, pero no entienden nada. Tienen su propia visión docta de Dios y de la religión. No necesitan aprender nada nuevo de Jesús. Su corazón endurecido les impide abrirse con sencillez y confianza a la revelación del Padre a través de su Hijo. Con esta actitud, nos será difícil hacer un recorrido de conversión. Si ya lo sabemos todo, ¿qué vamos a aprender de Jesús, de su Padre o de su proyecto del reino de Dios?

La actitud de la gente sencilla es diferente. No tienen acceso a grandes conocimientos religiosos, no asisten a las escuelas de los grandes sabios de la ley, tampoco cuentan mucho en la religión del templo. Su manera de entender y de vivir la vida es más sencilla. Ellos van a lo esencial. Saben lo que es sufrir, sentirse mal, y vivir sin seguridad. Por eso se abren con más facilidad y confianza al Dios que les anuncia Jesús. Están dispuestos a dejarse enseñar por él. El Padre les está revelando su amor a través de sus palabras y de su vida entera.

Entienden a Jesús como nadie. ¿No es ésta la actitud que hemos de despertar en nosotros? Ciertamente, podemos confiar en Jesús. Sus palabras dan seguridad: «Todo me lo ha entregado mi Padre». Todo lo que hay en el Padre, todo lo que vive y siente por nosotros, lo podemos encontrar en Jesús: su amor, su ternura, su humildad, su cariño hacia todas las criaturas, su pasión por los últimos, su predilección por los sencillos. Poco a poco lo iremos descubriendo en nuestro recorrido.

El Padre y su Hijo Jesús viven en comunión íntima, en contacto vital. Se conocen mutuamente con un conocimiento pleno, ardiente y total. Nadie comprende al Hijo como lo comprende su Padre, y nadie comprende al Padre como su Hijo Jesús y «aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Estamos aquí atraídos por el Padre y buscados por Jesús. El Padre quiere revelar sus «cosas» a los sencillos y su Hijo Jesús se alegra en sintonía total con su Padre. También él quiere revelar a los sencillos su experiencia de Dios, lo que contempla en su corazón de Padre, el proyecto que le apasiona, lo que busca para sus hijos e hijas. ¿No nos lo revelará a nosotros?

Jesús ha terminado ya su alabanza al Padre, pero sigue pensando en la «gente sencilla». Muchos de ellos viven oprimidos por los poderosos de Séforis y Tiberíades, y no encuentran alivio en la religión del templo. Su vida es dura, y la doctrina que les ofrecen los «sabios y entendidos» la hacen todavía más. Jesús les hace tres llamadas.

«Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados». Es la primera llamada. Está dirigida a todos los que viven la religión como un peso, los que se sienten agobiados por doctrinas complicadas que les impiden captar la alegría de un Dios Amigo y Salvador. Si se encuentran vitalmente con la persona de Jesús, experimentarán un respiro: «Yo os aliviaré».

«Cargad con mi yugo... porque es llevadero y mi carga ligera». Es la segunda llamada. Hay que cambiar de yugo. Hemos de abandonar el yugo de «los sabios y entendidos» pues es abrumador y lleva a una moral sin alegría, y cargar con el de Jesús que hace la vida más llevadera. No porque Jesús exige menos sino porque propone lo esencial: el amor que libera a las personas y despierta en el corazón humano el deseo de hacer el bien y el gozo de la alegría fraterna.

«Aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón». Es la tercera llamada. Hemos de aprender a cumplir la ley y vivir la religión como lo hacía Jesús, con su mismo espíritu. Jesús no «complica» la vida, la hace más clara, más sencilla y más humilde. No agobia a nadie. Al contrario, libera lo mejor que hay en nosotros y nos enseña a vivir de manera más digna y humana.

Ésta es la promesa de Jesús: si venís a mí..., si cargáis con mi yugo..., si aprendéis de mí a vivir de manera diferente, «encontraréis descanso para vuestras vidas». Jesús libera de agobios, no los introduce; hace crecer la libertad, no las servidumbres; atrae hacia el amor, no hacia las leyes; despierta la alegría, nunca la tristeza. ¿Sabremos encontrar en Jesús nuestro descanso?

4. CONVERSIÓN PERSONAL

1. ¿Me resulta un peso la religión y la moral tal como se viven entre nosotros? ¿Hay algo que me hace sufrir de manera especial? ¿Qué puedo hacer para vivir con más paz?
2. Cuando me encuentro agobiado/a por los problemas, cansado/a de seguir luchando, harto/a de ciertas personas, ¿suelo ir a Jesús para encontrar respiro, descanso y aliento nuevo? ¿No necesito aprender a relacionarme con él de otra manera? ¿Cómo?
3. ¿En qué actitud estoy en estos momentos ante Dios y ante Jesús? ¿Qué me falta para ser más sencillo/a? ¿Qué necesito aprender de Jesús? ¿Estoy dispuesto/a a dejarme enseñar con corazón abierto y dócil?

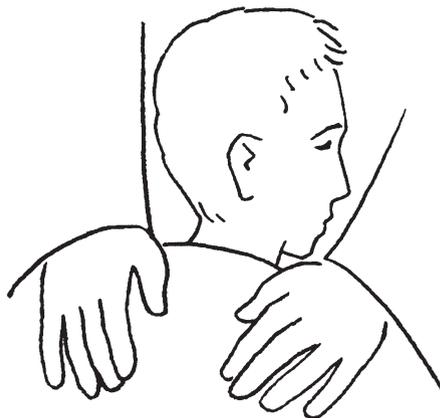
5. COMPROMISO EN EL PROYECTO DE JESÚS

1. ¿Sucede hoy en la Iglesia algo de lo que sucedía en tiempos de Jesús? ¿Conocemos a cristianos sencillos, de corazón abierto y creyente? ¿Conocemos a cristianos a los que ha hecho daño una religión agobiante y una moral estrecha? ¿Cuál es hoy su reacción?
2. ¿Qué hemos de aprender en la Iglesia del Jesús «sencillo y humilde de corazón»? ¿Qué se les escapa hoy a los sectores más doctos y entendidos de nuestra Iglesia? ¿Qué podemos aprender de los sencillos?
3. ¿Conocemos en nuestro entorno a personas que viven cansadas, agobiadas, al límite de la depresión...? Las parroquias, comunidades y grupos cristianos que conocemos, sabemos decir con nuestra acogida: «Venid aquí, pues entre nosotros encontraréis a Jesús y en él la paz y el alivio que necesitáis». Señala signos positivos y negativos.
4. ¿Podemos comprometernos a dejar que vengan a nosotros personas que buscan alivio, desahogo y esperanza? ¿Qué les podemos ofrecer? Sugiere pequeños gestos y compromisos que podemos hacer para introducir en la sociedad más paz, descanso y sosiego interior.



6. SUGERENCIAS PARA LA ORACIÓN

- › En un clima de silencio y recogimiento, sintonizamos con la alegría de Jesús y damos gracias a Dios por ser tan bueno con la gente más sencilla y modesta. Todos juntos pronunciamos las palabras de Jesús: «Te damos gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido mejor». Luego podemos cada uno dar gracias en voz alta o en silencio por personas sencillas cuya fe nos hace bien.
- › Escuchamos la llamada de Jesús: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré». Luego vamos pidiendo a Jesús por las personas agobiadas, deprimidas, reprimidas...: «Alivia el trabajo de las madres que sufren con sus hijos, los agobios de los inmigrantes sin papeles, el cansancio de los enfermos crónicos...».
- › Escuchamos a Jesús que, en el centro del grupo, nos dice pausadamente: «Aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón». Meditamos cada uno en silencio prolongado lo que más necesito aprender de ese Jesús sencillo y humilde de corazón. Lo contemplamos esperando nuestra respuesta y le pedimos: Yo necesito que me enseñes...





Ábrete.

4

Ficha ▼

Escuchar a Jesús, el Hijo amado de Dios, pide abrirnos a su Palabra. Dejarnos trabajar por ella. No vivir con el corazón bloqueado, sordos a sus llamadas. Ábrete.

Marcos 7, 31 – 37

- ³¹ Dejó el territorio de Tiro y marchó de nuevo, por Sidón, hacia el lago de Galilea, atravesando el territorio de la Decápolis.
- ³² Le llevaron un hombre que era sordo y, además, apenas podía hablar; y le suplicaban que le impusiera la mano.
- ³³ Jesús lo apartó de la gente y, a solas con él, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva.
- ³⁴ Luego, levantando los ojos al cielo, suspiró y le dijo:
- Effetá (que significa: ábrete).
- ³⁵ Y al momento se le abrieron sus oídos, se le soltó la traba de la lengua y comenzó a hablar sin dificultad.
- ³⁶ Él les mandó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más insistía, más lo pregonaban.
- ³⁷ Y en el colmo de la admiración decían:
- Todo lo ha hecho bien. Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

1. GUÍA DE LECTURA

Para vivir escuchando a Jesús, hemos de dar un paso decisivo: abrir nuestro corazón, nuestra mente y la vida entera al trabajo que Jesús está haciendo ya en nosotros. Si nos reunimos con el corazón

bloqueado, «sordos» a sus llamadas y sin una comunicación abierta entre nosotros, ésta es la palabra que necesitamos oír de Jesús: «Ábrete».

2. ACERCAMIENTO AL TEXTO EVANGÉLICO

- **Situación del sordomudo.** ¿Qué hace el sordomudo para acercarse a Jesús? ¿Quién hace posible su encuentro con él?
- **La desgracia de la persona sordomuda.** ¿Has pensado lo que significa vivir sin escuchar el mensaje de los demás y sin poder comunicar el suyo propio? ¿Es posible seguir a Jesús sin «escuchar» su mensaje y sin «comunicarlo» a nadie? ¿Conoces cristianos «sordos» para escuchar a Jesús y «mudos» para confesarlo?
- **El trabajo curador de Jesús.** ¿Qué te llama la atención en la descripción que hace el evangelista? ¿Eres capaz de captar la dedicación y la entrega intensa de Jesús a curar al enfermo? ¿Crees en la fuerza curadora de Jesús para sanar nuestras vidas?
- **El grito de Jesús.** ¿Qué captas tú en esa mirada de Jesús levantando sus ojos al cielo? ¿Qué le pide al sordomudo? ¿Es necesaria la colaboración del enfermo?
- **La admiración de la gente.** ¿Cómo resumen lo que ven en Jesús? ¿Te identificas con ellos? ¿A ti te hace bien Jesús? ¿Cuándo lo experimentas de manera especial?

3. COMENTARIO

DEJARNOS TRABAJAR POR JESÚS

El evangelista Marcos sitúa el episodio en la orilla oriental del lago de Galilea, en una religión habitada mayoritariamente por paganos.

Su objetivo no es sólo recoger los recuerdos que se conservan entre los seguidores de Jesús sobre la curación de un sordomudo. El relato sugiere algo más.

Los profetas de Israel, usaban con frecuencia la «ceguera» y la «sordera» como metáforas para hablar de la cerrazón y la resistencia del pueblo a su Dios. A pesar de

vivir su religión como una «alianza» estrecha con Dios, Israel es un pueblo que «tiene ojos pero no ve» lo que Dios quiere hacer con ellos; «tiene oídos pero no oye» lo que Dios les está diciendo. Por eso un profeta cuyo nombre desconocemos invita a todos a la conversión con estas palabras: «Sordos, escuchad y oíd.

Ciegos, mirad y ved» (Isaías 42, 18).

En este marco, la curación del sordomudo narrada por Marcos, sugiere que Jesús es capaz de «abrir los oídos» para que los «sordos» puedan escuchar y entender la Buena Noticia de Dios. Por eso mismo, el relato se convierte en una llamada a abrirnos a Jesús para dejarnos trabajar por él. ¿No es esto precisamente lo que necesitamos?

Según el relato, la situación del sordomudo es lamentable. Vive como ajeno a todos. No parece ser consciente de su estado. No hace nada por acercarse a Jesús. Nunca saldría por sus propias fuerzas de su aislamiento. Por suerte para el enfermo, unos desconocidos se interesan por él y «lo llevan» a Jesús. Sólo les mueve un deseo: suplican a Jesús que «imponga sus manos sobre él» para transmitirle su fuerza curadora.

La desgracia del sordo consiste en que sólo se oye a sí mismo. No puede escuchar a sus familiares y vecinos. No puede conversar con sus amigos y amigas. Tampoco escucha las parábolas de Jesús ni entiende su mensaje. Vive aislado en su propia soledad. Su atención se agrava todavía más cuando, al no poder oír, se atrofia su capacidad de hablar.

El sordo de nuestro relato apenas puede hablar de manera inteligible y clara. Así transcurre su vida: sin escuchar el mensaje de los demás y sin poder comunicarles el suyo propio.

Hay todavía algo más en aquella sociedad religiosa en la que se mueve Jesús. La persona sordomuda no puede escuchar la Palabra de Dios que se proclama los sábados en la sinagoga ni el canto de los salmos en los atrios del templo. Y no puede, en consecuencia, transmitir a sus hijos el mensaje de la Alianza ni bendecir y alabar a Dios con himnos y cánticos. Su vida dentro del pueblo de Dios es marginal. En los escritos de la comunidad de Qumrán se dice que «el que no ve ni oye, no sabe practicar la ley».

En cuanto Jesús oye la súplica que se le hace para curar a aquel hombre, actúa sin tardar. ¿Cómo no va aliviar el sufrimiento de aquel enfermo? Lo toma consigo, lo aparta de la gente y se concentra sobre el sordomudo. No busca el sensacionalismo. Vive aquella curación como recogido ante el Dios del cielo que quiere lo mejor para sus hijos e hijas.

El evangelista se detiene en describir con detalle a Jesús trabajando cuidadosamente al enfermo. Primeramente, le introduce sus dedos en los oídos para vencer las resistencias y eliminar los obstáculos que le impiden «escuchar». Luego, humedece con su saliva aquella lengua paralizada para dar fluidez a su palabra.

No es una curación fácil. Los «dedos» de Jesús están actuando. Su «saliva» que, según la creencia popular, es como «aliento condensado» y tiene virtud curadora, está estimulando la lengua enferma. Pero, al parecer, el sordo no colabora y sigue encerrado en sí mismo. Jesús hace un último esfuerzo. «Levanta los ojos al cielo» buscando que el Padre se asocie a su trabajo y, luego, respirando profundamente, le grita al enfermo la primera palabra que ha de escuchar en su mundo cerrado de sordo: «Ábrete».

El sordo sale de su aislamiento. Se deja trabajar por Jesús. Y en el momento en que Jesús y el enfermo se funden en una misma fe y se abren a la acción de Dios, amigo de la vida, la curación se hace realidad.

Por primera vez aquel pobre enfermo empieza a conocer lo que es vivir escuchando a los demás y conversando abiertamente con todos. Ha escuchado la orden de Jesús, se ha abierto y ahora es capaz de vivir escuchando y comunicándose. ¿No es ésta la experiencia que necesitamos vivir nosotros?

La gente queda sorprendida y admirada. Y, aunque Jesús insiste en que no lo pregonen, ellos proclamaban: «Todo lo ha hecho bien. Hace oír a los sordos y hablar a los mudos». Jesús les recuerda a Dios que, según el libro del Génesis, después de crear la vida, «vio todo lo que había hecho, y todo era muy bueno» (Génesis 1, 31). Así es Jesús. Vive haciendo el bien.

Hemos de dejarnos trabajar por él para ser sus discípulos y seguidores. Si vivimos sordos a su mensaje, si no entendemos bien su proyecto, ni captamos su amor a los que sufren, no escucharemos la vida como la escuchaba él, ni llegará hasta nosotros el clamor de los que sufren como llegaba hasta el fondo de su corazón. Pero, entonces, no seremos capaces de anunciar su Buena Noticia, pues deformaremos su mensaje. No lo hemos de olvidar en nuestro recorrido. Si nos mantenemos «sordos» a las palabras de Jesús, seremos como «tartamudos» al anunciar su Buena Noticia. A muchos se les hará difícil entender nuestro «evangelio».

Al parecer, en algunas comunidades cristianas se leía e interpretaba la vida y la actuación de Jesús a la luz de las promesas recogidas en el libro de Isaías. En una de sus páginas podemos leer estas palabras: «Ánimo, no temáis; mirad a vuestro Dios..., viene en persona a salvaros... los oídos del sordo se abrirán... la lengua del mudo cantará» (Isaías 35, 4-6). Esta salvación nos ha llegado en Jesús. ¿La podremos experimentar en este grupo? ¿La podremos conocer en la Iglesia de Jesús? ¿La anunciaremos en la sociedad actual?

4. CONVERSIÓN PERSONAL

1. ¿Tengo la impresión de vivir sin escuchar desde el fondo de mí ser la voz de Jesús? ¿Qué es lo que más me impide estar abierto /a su evangelio y a su espíritu?
2. ¿Sé confesar mi fe en Jesucristo con mi palabra y con mi estilo de vivir, o soy un cristiano/a mudo/a? ¿Callo y oculto a veces mi identidad cristiana? ¿Por qué? ¿Por respeto, por cobardía, por temor al rechazo...?
3. ¿Creo que puedo dejarme trabajar por Jesús en este grupo de discípulos y discípulas reunidos en su nombre? ¿Estoy aprendiendo a escucharle quitando obstáculos y resistencias? ¿Cómo puedo colaborar para que este grupo se abra cada vez más a Jesús?

5. COMPROMISO EN EL PROYECTO DE JESÚS

1. ¿Observamos en nuestro entorno falta de comunicación, ausencia de diálogo, soledad... en los hogares, en las parejas, entre amigos, compañeros/as de trabajo? ¿Sucedo algo parecido en nuestras parroquias y sectores cristianos?
2. ¿Conocemos a personas a las que hemos escuchado frases como éstas: «no creo en nadie», «que me dejen sola», «no quiero saber nada de nadie», «no me hables de la Iglesia ni de Dios ni de Cristo... no quiero oír hablar de nada de eso»? ¿Cómo solemos reaccionar en esos momentos?

3. Entre cristianos se habla mucho sobre una «Iglesia abierta», una «Iglesia cerrada»... ¿Qué piensas tú? ¿Necesita la Iglesia «abrirse»? ¿A qué? ¿A quién? ¿Conoces cristianos que se preocupan por una Iglesia más fiel a Jesús?
4. ¿Queremos que este grupo de discípulos/as sea un «grupo abierto»? ¿Cuáles serían los rasgos más característicos de un grupo abierto al Espíritu de Jesús? ¿Cómo podemos contribuir nosotros a dar pasos concretos hacia una Iglesia más de Jesús?

6. SUGERENCIAS PARA LA ORACIÓN

- Escuchamos en silencio la reacción de aquellas gentes sencillas que conocieron a Jesús por las orillas del lago de Galilea: «Todo lo ha hecho bien. Hace oír a los sordos y hablar a los mudos». Recordamos en silencio el bien que nos ha hecho Jesús en momentos concretos de nuestra vida. Pensamos en personas concretas a las que Jesús ha transformado, dándoles luz, fuerza, compañía, presencia de amigos/as creyentes. Los que lo desean dan gracias a Dios porque sentimos a Jesús como «Amigo bueno» para todos.
- Contemplamos a Jesús en medio de nosotros «levantando sus ojos al cielo» y diciéndonos a todo el grupo: «Ábrete» Escuchamos en silencio su llamada, pensamos en nuestras cobardías, miedos, resistencias, inconstancias... Pedimos en silencio unos por otros, y los que así lo desean, invocan a Dios en voz alta.
- Podemos leer en silencio la siguiente oración antes de pronunciarla todos juntos en voz alta:
- Jesús, hombre bueno y santo de Dios, hijo de hombre y fermento del ser humano, llamada de Dios e Hijo de Dios, no nos dejes seguir viviendo en la ignorancia de quién fuiste y qué viviste siguiendo tu misión. (Marcel Legaut)

COMISIÓN ARQUIDIOCESANA DE ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Directora	: Katuska Cáceres Pavez	kcaceres@iglesiadesantiago.cl
Secretaria Ejecutiva	: Yasna Ayala Oyanedel	yayala@iglesiadesantiago.cl
Secretaria Administrativa	: Denisse Peña Fariás	dpena@iglesiadesantiago.cl
V. E. Zona Sur	: Sara Pérez Videla	formacionzsur@iglesiadesantiago.cl
V. E. Zona del Maipo	: Hna. Maribel Villagrán Hermosa Francisco Chacón Poblete	smvillagran@hotmail.com fchacon@iglesiadesantiago.cl
V. E. Zona Oriente	: Diác. Pedro Alvear Cornejo Manuel Órdenes González	palvearc@gmail.com formacionorientee@iglesiadesantiago.cl
V. E. Zona Centro	: Omar Salazar Rojas Cecilia Jara Rosas	omsaro17@gmail.com mcdejesus7@gmail.com
V. E. Zona Norte	: Diego Rojas Hernández	drojas@iglesiadesantiago.cl
V.E. Zona Cordillera	: Isaura Villagra Mendoza	isauravillagra@gmail.com
V.E. Zona Oeste	: Katia Soto García	ksoto@iglesiadesantiago.cl

Equipo de formación bíblica Arquidiócesana Effatá:

- Erik Navarrete Bazán
- Alejandra Urra Sandoval
- Luis Sáez Mondaca
- Pilar Mera García

ORACIÓN A MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA Y MADRE DE NUESTRA FE

¡Madre, ayuda nuestra fe!

Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada.
Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos, saliendo de nuestra tierra y confiando
en su promesa.

Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe.
Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de
tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar.

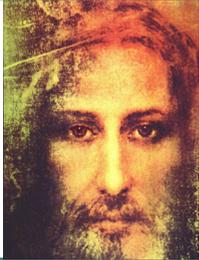
Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado.

Recuérdanos que quien cree no está nunca solo.

Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que él sea luz en nuestro camino.
Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros, hasta que llegue el día sin ocaso,
que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Oración a María contenida en la Encíclica Lumen Fidei.

Roma, 29 de junio, 2013.



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Plaza de Armas 444
www.iglesiadesantiago.cl